

Baúl

La Revolución que devora a sus propios hijos...

Pedro Siller Vázquez*

Las revoluciones sin duda que son crueles, pero más con sus propios iniciadores. En México, los revolucionarios de 1910 terminaron en su mayoría fusilados o asesinados por sus antiguos camaradas mientras que los terratenientes o porfiristas murieron en su mayoría tranquilamente en su hogar. Una de estas historias es la de un joven que abandonó una prometedor carrera como abogado para unirse a la lucha contra la dictadura de Porfirio Díaz: Lázaro Gutiérrez de Lara

Las primeras noticias de este personaje aparecen en la famosa huelga de Cananea en 1906 donde se distinguió como orador. En esa ocasión fue arrestado por las fuerzas federales y como resultado de un juicio, fue liberado. Después se incorporó al Partido Liberal Mexicano encabezado por Ricardo Flores Magón y acompañó a John Kenneth Turner en su aventura por Sonora y Yucatán en la que ambos recopilaban datos para la serie de reportajes que con el nombre de *México Bárbaro* se comenzaron a publicar en los Estados Unidos en 1909 y que tanto contribuyeron al descrédito del dictador Porfirio Díaz en ambos lados de la frontera.

El 14 de febrero de 1911, Madero entró a México por la localidad de Zaragoza, a unos seis kilómetros al oriente de Ciudad Juárez y se dirigió al poblado de Guadalupe que se encontraba en manos de un fuerte grupo de miembros del Partido Liberal; allí se le unió Gutiérrez de Lara y con dotes de orador y su legendaria participación antiporfirista, logró que los magonistas reconocieran a Madero como líder y se unieran a él, lo que constituyó una fuerza importante para iniciar la lucha armada en Chihuahua.

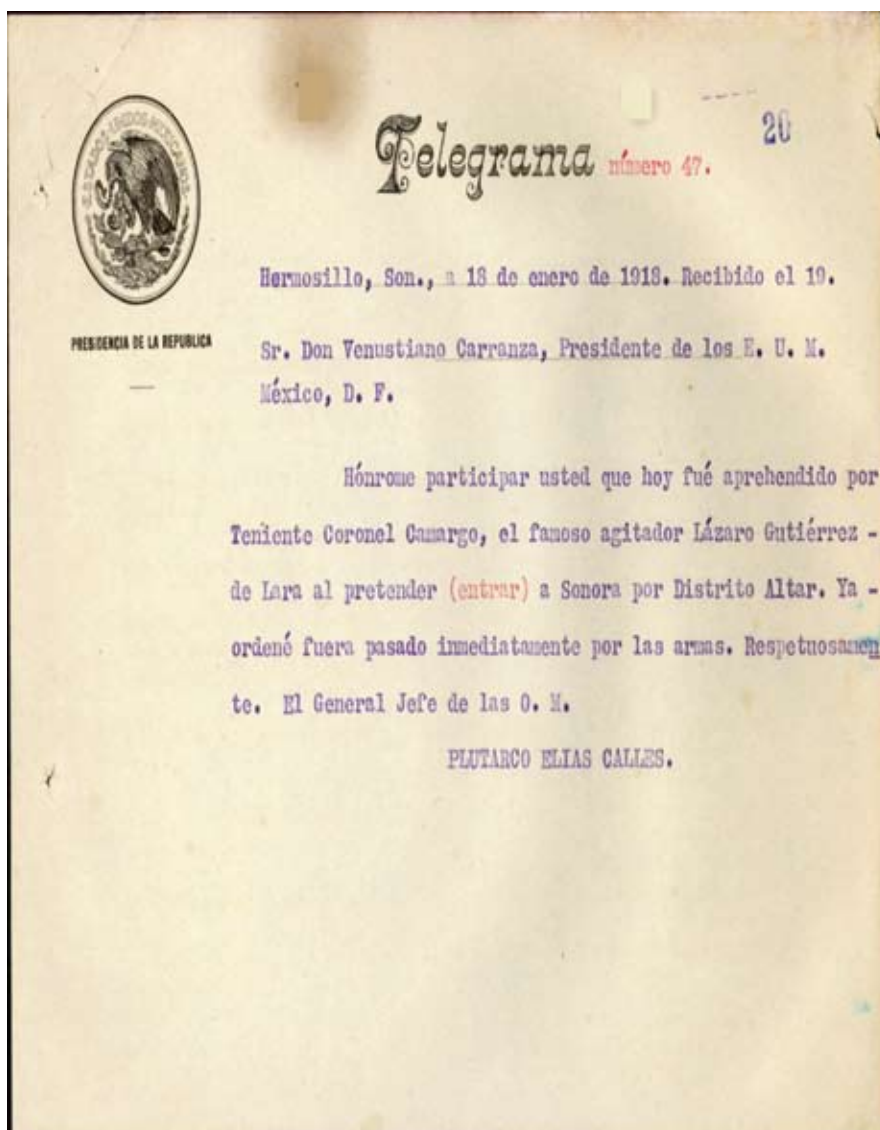
Las anécdotas sobre él en esa campaña son muchas, se dice que llevado por sus impulsos intentó el primer reparto revolucionario en una tienda en Villa Ahumada por lo cual tuvo que ser contenido por el propio Madero; se cuenta también que en la batalla de Casas Grandes tuvo en la mira de su rifle al coronel García Cuéllar, pero que se negó a disparar argumentando que el militar se encontraba distraído y que “los revolucionarios no podían matar a mansalva” lo que le valió que lo separaran del grupo como castigo.

Se unió nuevamente a Madero en los días de la batalla de Ciudad Juárez en mayo de 1911 y fue uno de los oradores en los días posteriores a la victoria. Varias fotos lo muestran sentado en el Monumento a Juárez rodeado de “adelitas” a quienes componía versos y canciones.

A partir del triunfo de la guerra civil maderista, se dedicó a fomentar la organización obrera: los primeros sindicatos y marchas obreras lo que le valió su primer encierro ordenado por Madero debido a que en un mitin se había insultado al presidente norteamericano Taft y de paso al Rey de España. De Lara continuó su labor organizativa a pesar de todo, incluso bajo el huertismo fue un continuador valiente de las ideas sindicales.

En diciembre de 1917 De Lara se encontraba cerca de Cananea, supo de un intento de huelga y viajó para apoyarlos, pero fue reconocido y arrestado. El jefe militar, Plutarco Elías Calles, le telefoneó al entonces presidente Carranza, y éste le contestó: “truénelo”. Irónicamente, lo que no se atrevió a hacer don Porfirio lo hizo la Revolución, lo fusiló el 18 de enero de 1918.

*Docente-investigador de la UACJ.



AHSDN XI/481.5/275.f.20



Lázaro Gutiérrez de Lara



El anarquista Lázaro Gutiérrez de Lara da un discurso durante un mitin en las escalinatas del Monumento a Benito Juárez, 1911.